



# Código Múltiple y Persona Humana en el pensamiento de José Martí

Simposio Bioética Plural y Multiculturalidad. La Habana, 28 enero del 2019.

**Rolando Rogés Machado**

Especialista de II Grado en Cardiología. Prof. Asistente de la Universidad de Ciencias Médicas de la Habana. Máster en Desarrollo Humano.

Después del fecundo prólogo, que fue para el Maestro la enseñanza que recibió de su mentor y amigo Mendive, irrumpe para siempre en la vida cubana el Martí de la adolescencia y primera juventud que se enfrenta a la cerrada y represiva sociedad colonial en las aulas y fuera de estas. Su edad y sus doctrinas lo llevan al presidio y ulteriormente al destierro en la Metrópoli. Allí se desarrolla como adulto y profesional. Tras breve y tormentoso regreso pasa de nuevo a Europa de modo clandestino y tras breve estancia en Francia radicará en los Estados Unidos de América, desde donde vendrá en epílogo de fuego y gloria a morir en los campos de batalla de Cuba.

Ha transitado de una sociedad de código moral y social único, cerrada en sí misma, hegemónica, a una sociedad igualmente dominante en expansión industrial bancaria y financiera hacia el sur, el norte y el oeste; lastrada por las secuelas de un horrible conflicto bélico que continúa dividiendo al país. Llena de contradicciones, diversa, abrigando múltiples culturas en su interior, embriagada por la conquista de espacio y poder donde estallan el debate político, los conflictos religiosos, la vida cultural, las tendencias filosóficas, los enfrentamientos entre obreros y patronos, migrantes entre sí y con nacionales, todo reflejado en una explosiva prensa donde se inserta el Apóstol. Vindicación Cubana es elocuente ejemplo.

Una sociedad que podemos considerar funcionalmente como de código múltiple, sin ser del todo democrática, donde la Ilustración y su ahijada la Modernidad han comenzado a perder la sonrisa y la Inocencia. A diferencia de otros pensadores de la América no se deja absorber ni reducir por la nueva realidad, se integra creativamente creando campos lúdicos de relación asimilando cuanto pueda ser útil a su proyecto, enriqueciendo su visión y fortificando sus posiciones.

Es en sus escritos de la época, antes de que la Guerra

Necesaria, cuánto de significado humanista encierra el término, lo consume febrilmente, en donde hemos encontrado sus ideas sobre persona humana que hemos hecho nuestras.

El concepto martiano de persona es el de persona para la acción, para la integración social a través del encuentro con el otro afianzando la nostridad.

En su carta al periódico “La República” de Honduras fechada en 1886, en un acápite titulado Persona y Patria, título que de por sí es un sugerente campo de relación creativa, expresa:... *“el respeto a la persona humana, que hace grandes a los pueblos que lo profesan y a los hombres que viven en ellos y sin el cual los pueblos son caricaturas y los hombres insectos”, ...“nada agrada tanto a la libertad como el conocimiento de que se es persona para sí con raíces en el pueblo en que se vive y no arria o reflejo”,...“haremos los cubanos una revolución por el derecho, por la persona del hombre y su derecho total que es lo único que Justifica el sacrificio a que se convoca a todo un pueblo”*

Para el Apóstol la dignidad de la persona humana el patrón oro para identificar lo valioso en la praxis social. Es lo que lo gula para abarcar desde la lucha obrera hasta el padre suizo, de Emerson a Walt Whitman a Osear Wilde. Es lo que le hace preferir cesar la publicación de la “Edad de Oro” a sesgarla, lo que para sorpresa nuestra lo hace preferir a Daudet a Zola y Balzac por considerarlo más afín y útil para su proyecto social.

Martí nos asombra constantemente en el sentido que otorga la antropología filosófica al término. Los rasgos ontológicos del Ser: esencia, existencia y realidad se identifican en la persona y la obra de Martí.

La esencia en Martí es su espiritualidad, base de la filosofía que ha fraguado para sí, anhelante de trascendencia tal como la entiende; la existencia para su ser es la conciencia de la participación, la realidad es su campo de acción donde la espiritualidad se convierte en fuerza objetiva que vence

la soledad, el sufrimiento y hace fructificar el sacrificio.

Los rasgos axiológicos del Ser: Bien, Valor e Ideal, se expresan en el Apóstol.

El Bien, la Idea del bien es la base del pensamiento martiano. De ella surge su Idea gemela, la del Amor. No un posesivo Amor Eros sino un solidario y comunitario Amor Ágape: “...la única verdad de esta vida es el amor y la única fuerza es el amor”.

El Valor se manifiesta en Martí como la capacidad de aprehender lo valioso entre lo que la realidad le ofrece asumido a partir de la emoción y el sentimiento. Él es un Místico del Deber, Noel kantiano deber por el deber, es por el deber para fraguar la acción para obtener un fin.

El Ideal, es ocioso hablar de la presencia del Ideal en Martí es el fervor que lo consume de modo tal que en el Apóstol es una realidad palpable.

Martí interpreta la sociedad en que vive, contradictoria, múltiple a veces cerrada al dialogo muy cercana a la actual y

actúa en consecuencia a través de lo que yo daría en llamar un triángulo hermenéutico conativo. Sus aristas:

1. Libertad, para abordar la realidad sin prejuicio e interactuar con ella
2. Identidad, no dejar que la realidad nos reduzca y domine sino que nuestra presencia la transforme sin pretender reducirla arbitrariamente a nuestro capricho.
3. Responsabilidad, asumir la vocación de servicio pensar en cómo nuestro actuar nos afecta a nosotros mismos, al otro, a los otros, al entorno común.

Es Martí un referente para la Bioética Social de nuestros días? Lo es.

No son unas palabras para una ocasión sino una buena ocasión para decir estas palabras,  
Muchas gracias



de izquierda a derecha,  
**Prof.Dr. René Zamora Marín**  
**MsC. Berta Gonzáles Muños**  
**MsC. Tolando Rogés Machado**